DT 24

Ponencia en

II Congreso Nacional de Teoría Crítica: "Desde y más allá de la catástrofe: Perspectivas sobre la crisis del presente"

Eje temático: Neofascismo, neo autoritarismo, y el desafío político de las nuevas derechas.

MARXISMO CUANTITATIVO
CENTRO DE ESTUDIOS

El ascenso de la extrema derecha: la guerra como vehículo de consolidación política. Los casos de Ucrania e Israel

Autores Expositores[1]:

Joaquín Farina **Alan Chokler**

Noviembre 2025

[1] **Joaquín Farina** es Dr. en Economía y Empresa UCLM (España), Mg en Economía Internacional y Relaciones Laborales UCLM (España) y Lic. en Economía FCE-UBA (Argentina). Profesor Adjunto de Macroeconomía y Política Económica FCE-UBA y Profesor Adjunto Regular a cargo de Cátedra de Economía CBC-UBA. Docente regular en la FCS-UBA.; director del Proyectos UBACyT "Análisis de la Economía Política desde el Marxismo Cuantitativo. Aspectos teóricos y empíricos. Su aplicación a los ciclos capitalistas en una era de crisis, guerras, hegemonías cuestionadas, pandemia y revoluciones. (1973-2023)" Además, es director del CEMC-FCE-UBA (Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo). joaquin_farina@hotmail.com **Alan Chokler** es Profesor en Historia (FFyL-UBA), Maestrando en Historia Económica (FCE-UBA). Docente de Economía en CBC-UBA. Becario del Proyectos UBACyT "Análisis de la Economía Política desde el Marxismo Cuantitativo. Aspectos teóricos y empíricos. Su aplicación a los ciclos capitalistas en una era de crisis, guerras, hegemonías cuestionadas, pandemia y revoluciones. (1973-2023)" e Investigador en formaciónCEMC-FCE-UBA. alanch90@gmail.com

El ascenso de la extrema derecha: la guerra como vehículo de consolidación política. Los casos de Ucrania e Israel

Introducción y resumen ampliado

Este trabajo examina cómo la derecha nacionalista y la extrema derecha, en convergencia con la adopción de posturas pro-bélicas por gobiernos inicialmente considerados progresistas (ejemplificado en el caso de Ucrania), instrumentalizan los conflictos bélicos en curso para radicalizar a las sociedades. Esta radicalización, que exacerba las tensiones, el odio, el miedo y promueve identidades excluyentes, se revela como una precondición fundamental para volcar la opinión pública a favor de políticas guerreristas y proceder a un incremento significativo del gasto militar, militarizando la economía. Este proceso inevitablemente implica sacrificios sustanciales en otras áreas cruciales del gasto público, más destacadamente en el estado de bienestar, la salud pública y la educación. Los gobiernos otanistas sin mayor distinción de su corte político favorecieron con recursos mediáticos y las llamadas revoluciones de colores, "Euromaidán" en Ucrania, un alejamiento de la esfera rusa que finalmente está resultando fatal para Ucrania. A partir del año 2013 los grupos de la extrema derecha nacionalista llegan al gobierno y desde entonces proceden exitosamente a expandir su influencia en toda la sociedad en preparación de un enfrentamiento a gran escala con Rusia y todo lo considerado "ruso". Así mismo hasta antes de febrero de 2022 el caso de Ucrania fue extensamente reportado en medios occidentales como un campo de entrenamiento para neonazis y extremistas internacionales que luego han vuelto a sus países de origen con esta experiencia ganada.

El análisis también hará hincapié en el caso israelí, con el fenómeno del ascenso y la normalización del kahanismo como manifestación de esta tendencia a la radicalización. El kahanismo, una vertiente ultranacionalista y supremacista del sionismo, aboga abiertamente por la anexión de territorios palestinos, la expulsión de la población árabe y la negación de sus derechos más fundamentales. Su creciente influencia en la sociedad y el gobierno israelíes, evidenciada en la composición de la actual coalición gobernante, ilustra cómo la prolongación del conflicto palestino-israelí ha sido explotada para legitimar posturas extremistas que antes eran marginales. Se explorará cómo esta dinámica erosiona los consensos democráticos, debilita las instituciones constitucionales y sienta las bases para una reconfiguración de las prioridades estatales en detrimento del bienestar social. Instaurando un terrorismo de Estado que viene

instaurando un verdadero apartheid coronado en el plan de exterminio y limpieza etnica que se lleva adelante impunemente en Gaza con la complicidad y el silencio internacional. Este proceso erosiona los cimientos del consenso democrático en Israel, debilita las instituciones constitucionales y redefine las prioridades estatales en detrimento del bienestar de toda la población. A esto se suman sus permanentes agresiones a sus vecinos de oriente medio incluyendo una alianza con facciones de Al-Qaeda para derribar al gobierno Sirio. Por otro lado, en tanto el sionismo busca censurar a sus críticos por fuera de sus fronteras nacionales, exporta principios y leyes que favorecen la instauración del autoritarismo en otros países. Así en "democracias" de diversas latitudes del mundo se produce una asociación entre las organizaciones sionistas y la extrema derecha (en tanto éstas disimulen su histórico antisemitismo) contra el activismo de izquierda y las comunidades recientes de inmigrantes desde países musulmanes.

En ambos casos, la instrumentalización de los conflictos bélicos por parte de la derecha nacionalista y la extrema derecha revela una estrategia común: la creación de un clima de constante amenaza y polarización que impide el debate racional y la búsqueda de soluciones pacíficas. Este proceso de radicalización, al exacerbar las divisiones y promover identidades excluyentes, sienta las bases para la normalización de políticas autoritarias y para la justificación de la violencia estatal. La erosión de los consensos democráticos, el debilitamiento de las instituciones y la reconfiguración de las prioridades estatales hacia la militarización representan un retroceso en términos de bienestar social y estabilidad global. La comprensión de esta dinámica es crucial para comprender las tendencias políticas en curso a nivel mundial.

Banderismo y Kahanismo en el SXXI

Visto de manera global, los casos de Ucrania e Israel muestran procesos de ascenso de corrientes de extrema derecha cuyo programa político puede ser considerado facista o filo fascista. Dicho esto, también saltan a la vista diferencias importantes con respecto a los procesos históricos del fascismo clásico. En primer lugar, que a nivel de organización y representación, estos grupos de extrema derecha que de aquí en más pasaremos a englobar bajo los términos de Banderismo (Ucrania) y Kahanismo (Israel) son relativamente marginales en cuanto a militancia orgánica y apoyo político por parte del grueso de las

poblaciones. No estamos ante los movimientos de masas que caracterizaron a los casos del fascismo italiano o el nazismo alemán. No obstante, ambas corrientes han logrado un nivel de penetración en el aparato estatal (particularmente en las áreas relacionadas a la defensa, seguridad y educación) desproporcionado con respecto a este peso político. La estrategia en el frente electoral de estas tendencias también difiere del fascismo clásico en el sentido de que han optado por formar coaliciones y alianzas electorales con elementos de la derecha tradicional. Esto puede ser explicado por el hecho de que, a pesar su peso relativamente marginal, la extrema derecha ha logrado propagandizar sus puntos de vista hacia sectores crecientes de la población. La derecha tradicional reacciona a la radicalización progresiva de su base electoral derechizando su propia línea política y confluyendo con la extrema derecha, que así ha logrado ir desplazando gradualmente el centro de gravedad de la opinión pública hacia sus posiciones.

Es importante destacar que no estamos hablando de tendencias políticas de origen reciente. Tanto el banderismo como el kahanismo tienen orígenes históricos lejanos con respecto a los eventos recientes y han pasado la mayor parte del tiempo como marginales políticos. El banderismo fue totalmente suprimido en la Ucrania soviética desde la derrota nazi y el kahanismo era un sector completamente paria en la política israelí en desde la década de 1980 hasta principios de 2010.

Sus ascensos recientes deben explicarse por la participación de estas corrientesen dinámicas militares: en el caso Ucraniano, el Banderismo explota la crisis de régimen de 2013 y 2014, participando como fuerza de choque en el golpe de estado conocido como ´Euromaidán´, luego pasa a formar unidades militares voluntarias durante la guerra civil que lo siguió. Finalmente, también ocupa las primeras líneas de combate en la guerra iniciada en 2022 con la `Operación Militar Especial` rusa. Durante este proceso de movilización militar constante, también ha desempeñado un papel central en la represión de la población rusófona o identitariamente rusa en los territorios controlados por Kiev, con hitos trístemente célebres como la masacre en la casa e los sindicatos en Odessa y la violencia constante del Batallón Azov en Mariupol. En otras palabras, de manera paraestatal o como milicias privadas, el banderismo ha actuado de manera consecuente con su programa político de combatir a Rusia, los rusos y todo lo que identifique como ruso en tanto elementos nocivos para la nación y etnia ucraniana.

El proceso del kahanismo difiere en un aspecto central. Lejos de haber surgido a partir de una crisis de régimen, su aparición y desarrollo son las consecuencias y continuidad lógicas e inevitables de las políticas llevadas adelante por el Estado de Israel especialmente desde 1967. Así como ciertos insectos a medida que crecen y se desarrollan deben romper y liberarse de exoesqueletos, el kahanismo, siendo la continuidad programática del sionismo revisionista plantea la necesidad de un cambio de régimen y carácter estatal precisamente para llevar adelante la visión planteada desde los días de Zeev Jabotinsky. Para llevar a término la misión histórica-mesiánica de la nación judía, sería necesario descartar todo elemento secular y liberal-democrático del Estado y la sociedad israelí. Se plantea una purificación y un renacimiento judío en todos lo ámbitos de la vida social y religiosa, dando a los elementos no-judíos que actualemente residen en los territorios de la "Tierra de Israel" (cuyas fronteras no coinciden con las del Estado de Israel) tres alternativas: sometimiento, desplazamiento o eliminación (Halper, 2014). El kahanismo se ha presentado como una nueva vanguardia[2] del movimiento sionista derivado de la corriente derechista-religiosa cuya base social se compone principalmente como los colonos que se establecieron en territorios más allá de las fronteras de 1967, Cisjordania y Gaza. Allí se han constituido como fuerza de choque paraestatal, punta de lanza en la disputa física contra los palestinos por el control del territorio. El kahanismo surge como síntesis y representación político-ideológica de este movimiento particular. Pero, al igual que en el caso ucraniano, el ascenso político en la década de 2010 se da en paralelo a un ciclo militar contínuo: luego de desarrollos adversos como fueron la Segunda Intifada, la Desconexión[3], la victoria electoral de Hamás en 2006 y la derrota contra Hezbollah en el mismo año, Israel inaugura a partir de 2008 y hasta 2021 un ciclo de operaciones y escaladas militares (4 de ellas, en 2008, 2012, 2014 y 2021 consideradas oficialmente como “guerras”). La agitación constante del kahanismo en favor de una solución definitiva a la cuestión palestina contrastó con las soluciones a medias seguidas por los gobiernos en forma de operaciones de escala relativamente limitada y resultados poco concluyentes (Eilam, 2025). Vistas en retrospectiva, estas operaciones fungieron como ensayos parciales preparativos de la Operación Espadas de Hierro y subsecuentemente Carros de Gideón. Norman Finkelstein resumió en pocas palabras el concepto de la oficialidad israelí detrás de esta seguidilla de operaciones: "Cada pocos años, Israel recurre a la llamada política de "cortar el césped en Gaza".(Pravda, 2023). En cada una de estas instancias, en paralelo al crecimiento de la frustración del público israelí con las no-soluciones parciales,

[2] En relevo-superación de jalutzianismo o movimiento kibbutziano secular-izquierdista.
[3] Así se conoce la retirada unilateral israelí de Gaza

el kahanismo fue capitalizando políticamente cada una de estas guerras (Blumenthal, 2014).

Ambos casos también destacan por un componente religioso en el sentido de que no hay una religión en común con el enemigo ontológico. En el caso del kahanismo, nos encontramos con una evolución y síntesis del sionismo religioso que encuentra su raíz en los escritos del Rabino Abraham Kook de donde se extrae un fundamentalismo mesiánico-militante y, por otro lado, los elementos más agresivamente nacionalistas y militaristas del sionismo revisionista de Zeev Jabotinsky[4]. Por el lado del banderismo, la diferenciación religiosa con el enemigo también es relevante. Si bien para los nacionalistas ucranianos la cuestión religiosa era secundaria, esta ideología tiene su bastión social en las regiones occidentales del país, donde también está más extendida la religión católica. Aún más importante ha sido la decisión consciente de los gobiernos post-Maidán de hacer de la religión otro campo de disputa contra lo ruso cuando decretaron la escisión de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana con respecto al Patriarcado de Moscú (Peter, 2018)[5].

Por otro lado, el componente religioso también afecta las relaciones y estrategias internacionales particularmente en el caso israelí. Sucede que se ha dado en los hechos una alianza de conveniencia entre el fundamentalismo mesiánico propio de la ideología kahanista y el cristianismo evangélico-sionista radicado principalmente en EEUU. Este último, partiendo de la teología dispensacionalista de John Nelson Darby (1800-1882) rechaza el histórico antijudaísmo cristiano y reinterpreta el mesianismo judío para incluirlo en las profecías escatológicas cristianas (Vlach, s. f.). En pocas palabras, sostienen que los judíos deben retornar a la totalidad de la Tierra de Israel para que los eventos proféticos mesiánicos puedan proceder, esto como antesala del Armagedón y el Rapto de los cristianos. Para ilustrar la centralidad de este aspecto, cabe recordar que en las últimas elecciones estadounidenses se han registrado 150 millones de votantes (*Dave Leip's Atlas of U.S. Presidential Elections - County Data*, s. f.) y solamente en ese país se estima que el evangelismo sionista reune entre 30 y 60 milliones de fieles (Contributor, 2022). En comparación, la población judía mundial total se estima en 15,8 millones (TOI Staff, 2024). Esto explica buena parte de la base de apoyo

[4] El cual, en términos religiosos era relativamente secular.

[5] Esta disputa tiene un carácter activo hasta el día de hoy ya que no hay logrado traccionar a la totalidad de la ortodoxia ucraniana en este sentido. Por ello son recurrentes los conflictos, ocupaciones y expropiaciones de terrenos eclesiásticos que responden al Patriarca de Moscú.

que tiene Israel dentro de EEUU incluso sin la influencia que se adjudica a poderosos lobbies como el AIPAC.

Israel: "La normalización de los marginales"

El panorama político israelí ha experimentado una transformación profunda, culminando en las elecciones de noviembre de 2022 y la formación de un nuevo gobierno liderado por Benjamin Netanyahu en coalición de nuevo con la extrema derecha pero habiendo alcanzado esta misma una votación récord[6]. La composición de este gobierno es crucial para comprender la dinámica actual, ya que formalizó la aceptación del extremismo en el centro de la toma de decisiones políticas. La extrema derecha israelí, representada principalmente por la alianza Sionismo Religioso (liderada por Bezalel Smotrich) y Otzma Yehudit (Poderío Judío, liderado por Itamar Ben-Gvir). Esta alianza no solo logró una notable entrada en la Knéset con 14 escaños, convirtiéndose en la tercera fuerza política del país, sino que también aseguró ministerios estratégicos (Finanzas y Seguridad Interior) que redefinen la relación del Estado con sus instituciones y con los territorios ocupados.

La hipótesis central de este análisis sostiene que el ascenso de la extrema derecha es el resultado de la convergencia de profundos cambios sociodemográficos y la cristalización del estancamiento del conflicto externo, facilitada por la inestabilidad política crónica del país y una ingeniería electoral táctica. La inestabilidad recurrente de los ciclos electorales obligó al Likud, el partido tradicional de derecha, a buscar socios para su supervivencia política por fuera del margen de lo que otrora se consideraba políticamente aceptable. Esta necesidad estratégica forzó la normalización de figuras y plataformas ideológicas radicales que hasta hace poco eran consideradas marginales, integrando lo que algunos académicos denominan el fascismo en el *mainstream* de la política.

La derecha tradicional, históricamente encarnada por el Likud, se origina en el Sionismo Revisionista de Zeev Jabotinsky. Si bien este movimiento siempre abogó por la soberanía judía sobre la totalidad de la "Tierra de Israel" ("*Eretz Israel*"), operó, en general, dentro de un marco de nacionalismo liberal, religiosamente laico o convervador y pragmatismo político, buscando la máxima expansión territorial compatible con la viabilidad estatal y el esquema de alianzas internacional ya existente.

En contraste, la extrema derecha, simbolizada por Otzma Yehudit (Poderío

Judío), se adhiere explícitamente al **Kahanismo**. El Kahanismo, formulado por el rabino y activista Meir Kahane, es una ideología de derecha que defiende una plataforma abiertamente supremacista. Sus principales miembros fueron históricamente asociados con el partido Kach de Kahane. Esta ideología radical promueve la expulsión total de los árabes y el establecimiento de un estado teocrático basado en la ley judía.[6] El Kahanismo, condenado en el pasado como racista y terrorista, ha logrado ahora una aceptación sorprendente, pasando de la marginalidad a estar "plenamente integrado a la tendencia dominante" de la política israelí, ocupando altos cargos en el gobierno. Un redactor jefe del periódico *Haaretz* ha llegado a calificar al Kahanismo como "la variante judía del fascismo"(Solomon, 2022). En las filas del kahanismo han militado terroristas como el trístemente célebre Baruch Goldstein, ejecutor de una masacre en 1994 en la ciudad de Hebrón que produjo 30 muertos y más de 100 heridos. Al año siguiente, otro terrorista kahanista Yigal Amir asesinó al por entonces Primer Ministro -Yitzjak Rabin- con el propósito explícito de detener el proceso de negociaciones de paz con los palestinos. Daniel Blatman, un prominente estudioso israelí del fascismo y el Holocausto, ha afirmado que Israel hoy tiene "un gobierno populista que se acerca al fascismo". El carácter del gobierno se describe como "el más racista, fundamentalista, sexista, corrupto, autoritario y homófobo de la historia".(Shani, 2023)

El peso demográfico y electoral de los sectores religiosos y ultraortodoxos ha proporcionado una base de apoyo sólida e indispensable para el bloque de derecha. Los partidos ultraortodoxos, Shas (11 escaños) y Judaísmo Unido de la Torá (7 escaños), se han consolidado como socios clave del bloque liderado por Netanyahu, aportando 18 escaños a la mayoría de 64. Además, la propia coalición Sionismo Religioso está compuesta por militantes ultranacionalistas que se identifican profundamente con las colonias militantes en Cisjordania. La sociedad judía israelí exhibe una profunda polarización de valores políticos y sobre el papel de la religión en la vida pública. El análisis sociopolítico demuestra que el anclaje de la línea más conservadora ha arraigado en Israel. Un porcentaje significativo de la población judía apoya activamente posturas supremacistas: casi el 50% cree que la "ciudadanía judía de Israel debería tener más derechos que la no judía," y el 43% prefiere que Israel sea más judío que democrático. Este dato es fundamental, ya que indica que una gran parte del electorado ha comenzado a aceptar el sacrificio del orden liberal en favor de la primacía de la identidad etno-nacionalista judía.

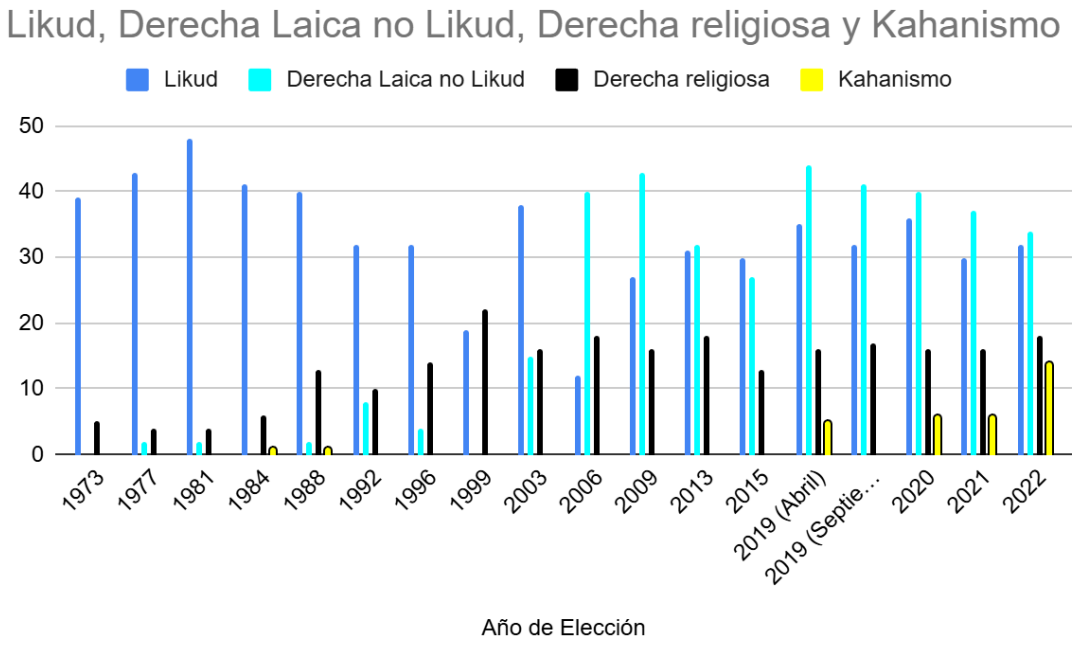
No obstante, la normalización de los principales planteos del kahanismo se explica también por el avance gradual entre sectores más amplios de la población

liberal-secular y no sólo por el peso proporcionalmente creciente que adquieren los más religiosos (categoría que incluye a la militancia colona) a través del tiempo por la evolución sumamente dispar de las tasas de natalidad entre ambos sectores. La tasa de fertilidad de las mujeres judías ultraortodoxas (6.64) es notoriamente superior a la religiosa-conservadora (3.92) y más del triple que la secular (1.96). (Enlace Judío, 2022)

Lo que ha ocurrido es un desplazamiento de opinión dentro del grupo secular desde el colapso del proceso que engendró los Acuerdos de Oslo en la década de 1990. En ese entonces una mayoría de la ciudadanía israelí se manifestaba a favor de un acuerdo de paz con los palestinos sobre la base de la fórmula de dos estados mientras (y la posibilidad de alcanzar tal acuerdo) pero a lo largo de las décadas este apoyo fue mermando y virando -de mínima-al escepticismo y/o el rechazo explícito. Actualmente, sólo un dieciséis porciento de los israelíes judíos consideran posible la coexistencia pacífica con los palestinos teniendo un Estado propio. (Smerkovich, et al., 2025)

Este cambio en la opinión mayoritaria ha tenido su correlato político en el colapso del apoyo a los partidos de centroizquierda e izquierda. El otrora poderoso Avodá (laborismo) cayó a un piso histórico de 4 bancas en la Knesset en el año 2022 mientras que Meretz ni siquiera superó el umbral electoral. En la medida que se analizan sectores poblacionales más jóvenes, la tendencia es aún más patente. Los cambios en las bases electorales no obstante son más notables cuando se pone la lupa en los cambios al interior del conjunto de los partidos de derecha sionista.

Gráfico Nº1: escaños obtenidos por elección según sector de derecha.



Fuente: Elaboración propia

Como puede observarse, el Likud entra en crisis entre los años 2003 y 2006, cuando el entonces líder del partido y al mismo tiempo Primer Ministro Ariel Sharon rompe con el mismo y forma Kadima arrastrando a gran parte de los cuadros del partido y también la base electoral. El gran hito de esta crisis fue la Desconexión de Gaza, impulsada por Sharon. El Likud, habiendo quedado desde entonces bajo la dirigencia de Netanyahu se ve obligado a competir contra la centro derecha adoptando posiciones gradualmente más derechistas. Por otro lado, los partidos religiosos y kahanistas se han transformado por peso propio en socios indispensables para mantener las coaliciones encabezadas por el likud, lo que otorga a estas minorías una gran capacidad apalancar las políticas más allá de su propia representación electoral. Lo que observamos entonces es una confluencia del conjunto de la derecha hacia las posiciones kahanistas y su lugar como jugadores necesarios en el juego parlamentario.

La extrema derecha nacionalista ucraniana: desde las plazas hacia las trincheras

El Euromaidán, la ola de protestas de índole europeísta que comenzó en Kiev en noviembre de 2013 y culminó con el derrocamiento del presidente Víktor Yanukóvich en febrero de 2014, marcó un punto de inflexión radical en la historia contemporánea de Ucrania. Si bien el movimiento fue celebrado por muchos en el oeste y centro del país como la Revolución de la Dignidad, en las regiones del

sur y este, con importantes poblaciones de habla rusa y una fuerte conexión histórica y cultural con Rusia, la caída del gobierno de Yanukóvich fue percibida por un significativo sector de la población como un golpe de Estado ilegítimo, un quiebre constitucional y una amenaza a su identidad e intereses. Incluso desde esta fase temprana del proceso, la participación de formaciones de extrema derecha como grupos de choque y actores políticos articuladores fue central (Ishchenko, 2016).

Manifestaciones y Levantamientos Anti-Maidán

Inmediatamente después de la huida de Yanukóvich el 22 de febrero de 2014, surgieron extensas protestas prorrusas y anti-Maidán en las regiones del sur y este de Ucrania, conocidas como la Primavera Rusa. Estas manifestaciones expresaban abiertamente la oposición al nuevo gobierno interino de Kiev y la desconfianza hacia los grupos nacionalistas ucranianos que habían ganado prominencia durante el Euromaidán. El temor inicial se intensificó con un intento de la Rada Suprema (Parlamento) de abolir la Ley de Lenguas Cooficiales, vista como una medida que amenazaba el uso del ruso. Aunque el presidente interino vetó la ley, el daño ya estaba hecho en términos de percepción y escalada del conflicto.

Sebastópol, base de la Flota rusa del Mar Negro y ciudad con una identidad profundamente rusa, fue uno de los primeros focos de resistencia. Las protestas, que congregaron a miles de personas, vieron el rápido surgimiento de autodefensas locales y una demanda de separación de Ucrania. La resistencia en Sebastópol, junto con la de toda la península de Crimea, culminó en una intervención militar no marcada por insignias por parte de fuerzas rusas, el control de la península y un referéndum organizado en marzo de 2014, cuyo resultado fue la anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa.

En el Donbás, las regiones con mayor concentración industrial y de población rusófona, el rechazo al nuevo gobierno fue virulento. Ciudades como Donetsk y Lugansk se convirtieron en epicentros de la protesta. Manifestantes prorrusos tomaron edificios de la administración regional. Estos levantamientos iniciales, impulsados por activistas locales, milicias de autodefensa y, según múltiples reportes, con la participación de ciudadanos rusos y agentes de inteligencia, se transformaron rápidamente en una insurgencia armada. Las demandas evolucionaron desde una mayor autonomía o federalización, a la secesión total. El 7 de abril de 2014, activistas prorrusos en Donetsk declararon la República

Popular de Donetsk (RPD), y el 27 de abril, la República Popular de Lugansk (RPL). El control de estos territorios se consolidó tras referéndums de independencia no reconocidos por la comunidad internacional en mayo de 2014.

Otras ciudades importantes también experimentaron una intensa agitación. En Mariúpol, un puerto clave en el óblast de Donetsk, las protestas y la ocupación de edificios administrativos fueron intensas. La ciudad se vio envuelta en enfrentamientos violentos entre grupos prorrusos y fuerzas de seguridad ucranianas/grupos proucranianos, hasta que las fuerzas leales a Kiev lograron retomar el control después de intensos combates en mayo y junio de 2014.

Odessa fue escenario de una de las tragedias más oscuras de este período. La ciudad portuaria, tradicionalmente cosmopolita y con una gran población rusófona, experimentó también manifestaciones anti-Maidán. El 2 de mayo de 2014, se produjeron graves enfrentamientos entre activistas prorrusos y una marcha proucraniana que incluía a ultras del fútbol y militantes de grupos nacionalistas. Los enfrentamientos callejeros derivaron en que los activistas prorrusos se refugiaran en la Casa de los Sindicatos. El edificio fue asaltado e incendiado. Como resultado, 48 personas murieron, la gran mayoría activistas prorrusos, asfixiados o al intentar escapar de las llamas y ser atacados. Este evento, a menudo denominado la Masacre de Odesa, fue un trauma profundo y un punto de no retorno, que galvanizó la oposición al nuevo gobierno de Kiev en el este y sirvió como un potente instrumento de propaganda en el lado prorruso.

La Respuesta de Kiev: Batallones de Voluntarios y "Operación Antiterrorista"

Ante la rápida pérdida de control en el este y la debilidad inicial del Ejército ucraniano, el gobierno interino de Kiev reaccionó con la declaración de la **Operación Antiterrorista (ATO)** el 13 de abril de 2014. El objetivo declarado era recuperar el control de los territorios ocupados y suprimir la insurgencia, a la que calificó de "terrorista" y "respaldada por Rusia".

Un aspecto central de la respuesta militar de Kiev fue la formación y participación de batallones de voluntarios semi-independientes. Debido al mal estado y la falta de fiabilidad de las fuerzas armadas regulares en las etapas iniciales del conflicto, el Ministerio del Interior y el Ministerio de Defensa autorizaron la creación de estas unidades. Estaban compuestas por ciudadanos ucranianos patriotas, incluyendo a muchos veteranos y, de manera notable, a militantes de grupos nacionalistas.

Una porción significativa de estos batallones de voluntarios, cruciales para la respuesta militar de Kiev, fue organizada y liderada por grupos de extrema derecha y ultranacionalistas ucranianos, muchos de los cuales habían desempeñado un papel activo y a menudo violento en el Euromaidán. Entre los más prominentes se encontraba el Batallón Azov, fundado inicialmente por miembros de grupos ultranacionalistas, algunos de los cuales exhibían símbolos neonazis y profesaban una ideología de supremacía blanca. Azov se hizo conocido por su efectividad en combate, destacándose en la liberación de Mariúpol en junio de 2014, y por su manifiesta retórica de extrema derecha. A pesar de que con el tiempo fue integrado en la Guardia Nacional de Ucrania, dependiente del Ministerio del Interior, sus orígenes y la ideología de algunos de sus miembros iniciales han sido una fuente constante de controversia y una pieza central en la narrativa rusa sobre el conflicto. Asimismo, el Cuerpo de Voluntarios de Ucrania (DUK), el ala paramilitar de Sector Derecho (*Praviy Sektor*), una coalición de organizaciones nacionalistas radicales emergidas del Euromaidán, operó inicialmente fuera de la estructura de las fuerzas armadas oficiales, participando activamente en intensos combates en el Donbás.

Estos batallones, aunque vitales para frenar el avance de los separatistas en 2014, operaron con un grado de autonomía que generó acusaciones de abusos contra los derechos humanos por parte de organizaciones como Amnistía Internacional. Su presencia y la ideología de extrema derecha de algunos de sus líderes y miembros contribuyeron a polarizar aún más el conflicto y legitimaron, a ojos de los separatistas y de Moscú, la narrativa de la lucha contra el "fascismo" en Ucrania.

La declaración de la ATO y la movilización de fuerzas armadas y batallones de voluntarios condujeron a un conflicto abierto. La ATO se enfocó en recuperar las ciudades ocupadas y asegurar las fronteras. Los enfrentamientos se hicieron cada vez más militares y menos un simple "levantamiento popular". Las milicias locales prorrusas, inicialmente compuestas por voluntarios sin mucha formación militar, fueron progresivamente reforzadas, equipadas y, según la inteligencia ucraniana y occidental, apoyadas por personal militar, armamento pesado y apoyo logístico de la Federación Rusa.

Las batallas por ciudades clave como Sloviansk y Kramatorsk en la primavera y verano de 2014 marcaron la transición a una guerra a gran escala. La ofensiva ucraniana inicial, que logró importantes avances, se estancó y luego sufrió reveses significativos en agosto de 2014, particularmente después de la Batalla de Ilovaisk, donde una columna de fuerzas ucranianas y de voluntarios fue rodeada

y sufrió grandes pérdidas tras un presunto acuerdo de alto el fuego para su retirada. Este revés fue visto por muchos analistas como el resultado de una intervención directa de unidades del ejército regular ruso, empujando el conflicto hacia un punto muerto que llevaría a la firma de los Protocolos de Minsk.

El período entre el Euromaidán de 2013 y la declaración de la ATO en abril de 2014 se caracterizó por una rápida y violenta fragmentación política en Ucrania. El rechazo al nuevo gobierno de Kiev en el sur y el este, particularmente en Crimea, Donbás, Odesa, y Sevastópol, generó una espiral de protestas, represión, violencia paraestatal (como la masacre de Odesa) y, finalmente, un conflicto armado que se cimentó con la participación de milicias locales prorrusas y la movilización de batallones de voluntarios ucranianos.

La extrema derecha en la guerra civil

El conflicto armado en el este de Ucrania, que comenzó en 2014, sirvió como un catalizador decisivo para el crecimiento en visibilidad e influencia de la extrema derecha nacionalista en el país. La incapacidad inicial del Ejército ucraniano para contener la insurgencia en el Donbás otorgó a las formaciones paramilitares y voluntarias, muchas de ellas con raíces en la ultraderecha, un papel protagónico en las hostilidades. Esta destacada participación en la "Operación Antiterrorista" (ATO) no solo legitimó su existencia ante una parte de la sociedad, sino que también les proporcionó una experiencia de combate invaluable y acceso a recursos significativos, redefiniendo su relación con el *establishment* político y militar de Kiev.

Una característica crucial de la organización de estos batallones de voluntarios en sus etapas iniciales fue su dependencia de la financiación privada. En un contexto de crisis económica y debilidad institucional, muchos de estos grupos, tanto de extrema derecha como otros de índole más amplia, funcionaron como milicias privadas o semi-privadas. La financiación y el patrocinio provenían, en gran medida, de oligarcas ucranianos con intereses regionales o políticos. Estos individuos, temerosos de la propagación de la insurgencia prorrusa en sus esferas de influencia, vieron en estos batallones una herramienta efectiva para defender sus activos e impulsar sus ambiciones políticas. Un ejemplo notorio fue el del oligarca Ihor Kolomoisky, quien financió o respaldó activamente a múltiples batallones, incluyendo unidades como Dnipro-1, al inicio del conflicto. Esta relación simbiótica proporcionó a las unidades voluntarias equipamiento, salarios y autonomía, mientras que los oligarcas obtenían una fuerza de combate leal y control indirecto sobre el proceso de seguridad.

La existencia de estos grupos, operando con su propia cadena de mando, ideología radical y financiación externa, creó una relación ambivalente y tensa con la autoridad central de Kiev y el mando militar oficial. Por un lado, eran considerados héroes patriotas que estaban supliendo las deficiencias del ejército regular; por otro, representaban un desafío al monopolio estatal de la fuerza y una fuente potencial de inestabilidad política interna.

Ante la necesidad de integrar a estas unidades efectivas en la estructura de seguridad estatal y de controlar sus actividades, a menudo extralegales, Kiev emprendió extensas negociaciones para su formalización. La solución principal encontrada a esta problemática fue la integración oficial de los batallones de voluntarios dentro de las estructuras de seguridad ya existentes. Concretamente, la mayoría de los batallones más prominentes, incluyendo el Batallón Azov (que posteriormente creció a Regimiento) y Dnipro-1, fueron absorbidos por la Guardia Nacional de Ucrania (*Nacionalna Hvardiya*), subordinada al Ministerio del Interior, o por la policía especializada (Batallones de Patrulla del Servicio Especial). Por otro lado, otras unidades fueron integradas en las Fuerzas Armadas de Ucrania, dependientes del Ministerio de Defensa, como unidades de asalto. Esta solución permitió al gobierno de Kiev someter formalmente a los combatientes a la disciplina militar, asegurar que recibieran financiación estatal directa y controlar, al menos en teoría, sus operaciones, si bien la lealtad ideológica y las estructuras de mando internas de algunas unidades, como Azov, permanecieron fuertemente influenciadas por sus orígenes radicales.

La tensión entre la autonomía de las formaciones ideológicas y la autoridad central se manifestó de manera explícita después de la elección del presidente Volodímir Zelenski en 2019. Zelenski, que había hecho campaña con una plataforma de paz, intentó implementar los acuerdos de Minsk, lo que requería la retirada de fuerzas de combate de ciertas zonas de contacto.

El episodio más destacado ocurrió en octubre de 2019 cerca de la localidad de Zolote (óblast de Lugansk), un punto clave para la retirada de tropas. Zelenski viajó personalmente a la línea del frente para presionar por la desmovilización. Allí, se encontró con miembros del Cuerpo de Voluntarios de Ucrania (DUK) de *Praviy Sektor* y otros nacionalistas que se habían negado a abandonar sus posiciones. Estos milicianos, que operaban en el área de la ATO/OOS (Operación de Fuerzas Conjuntas), se negaron abiertamente a obedecer la orden de retirada del recién electo Comandante en Jefe.

El encuentro fue capturado en video, mostrando a Zelenski en un tenso e inusual

enfrentamiento verbal con los combatientes. El presidente les reprochó su desobediencia y la posesión de armas no registradas. Este episodio ilustró dramáticamente la persistencia del desafío de los grupos nacionalistas a la autoridad civil, su desprecio por las políticas de distensión y su capacidad de actuar como un poder fáctico que, amparado en el patriotismo y la defensa del frente, podía socavar las directivas presidenciales.

A pesar de su formalización, la popularidad de la extrema derecha se mantuvo latente hasta 2022. Sus figuras políticas y líderes militares, aunque no obtenían grandes resultados electorales a nivel nacional, gozaban de una elevada imagen de integridad y patriotismo en ciertos sectores. La experiencia de combate obtenida en el Donbás permitió a estos grupos mantener redes organizativas, bases de entrenamiento y una base de seguidores dedicados que demostraron ser movilizables. Esta infraestructura militar y política estaba lista para la acción a gran escala cuando se produjo la invasión total de febrero de 2022.

La Transición y Legitimación de la Extrema Derecha Ucraniana tras la Invasión de 2022

La invasión a gran escala de Ucrania por parte de la Federación Rusa en febrero de 2022 marcó un punto de inflexión radical para la extrema derecha nacionalista ucraniana, facilitando un proceso de blanqueo político (*whitewashing*) y un salto cualitativo hacia la legitimidad institucional y la popularidad masiva. El conflicto se reconfiguró como una guerra de supervivencia nacional, lo que permitió a las formaciones más ideológicas, que ya contaban con experiencia de combate y una estructura de mando consolidada, capitalizar su rol como defensores efectivos del Estado.

La expansión y ´franquicia´ del Movimiento Azov

El Batallón Azov, que ya había sido integrado formalmente como regimiento dentro de la Guardia Nacional de Ucrania antes de 2022, se convirtió en la unidad militar ucraniana más famosa a nivel mundial debido a su tenaz defensa de Mariúpol, especialmente en la acería de Azovstal. Este acto de resistencia épica no solo consolidó su estatus de heroísmo nacional, sino que también impulsó una expansión sin precedentes.

Azov creció a lo largo de 2022 y 2023, no solo manteniendo su estructura original sino también sirviendo de núcleo para nuevas formaciones de élite. La principal

transformación fue su expansión y reestructuración hasta convertirse en la 12.ª Brigada de Asalto de la Guardia Nacional. Este crecimiento se ha descrito en algunos análisis como la creación de una ´franquicia´ militar. El prestigio del nombre Azov, forjado en el mito del asedio de Mariúpol, ha sido utilizado por el liderazgo del movimiento para atraer a los reclutas más motivados y para fundar o influir en otras unidades de combate de mayor escala, consolidando una marca de élite que se integra cada vez más profundamente en el *establishment* militar. Este proceso es fundamental para el blanqueo, ya que la ideología se diluye en la narrativa de la eficacia y el sacrificio patriótico.

Uno de los cambios más significativos a partir de 2022 fue la drástica alteración en la cobertura mediática occidental sobre estas unidades. Antes de la invasión, medios de prestigio no dudaban en calificar abiertamente a formaciones como el Batallón Azov como "neonazis" o de "extrema derecha", señalando su uso de símbolos controvertidos y su ideología.

A partir de febrero de 2022, sin embargo, el discurso cambió para alinearse con la narrativa de la defensa nacional ucraniana. La cobertura pasó a enfocarse casi exclusivamente en el heroísmo y la eficacia militar de los combatientes. El carácter ideológico y las insignias de extrema derecha fueron sistemáticamente minimizados o ocultados por muchos medios occidentales, una forma de blanqueo político que buscaba evitar la caracterización ideológica clara y mantener el foco en la dicotomía de la guerra.

La cobertura de la prensa occidental sobre las milicias de extrema derecha ucranianas, particularmente el Regimiento Azov, experimentó una transformación significativa a raíz de la invasión rusa a gran escala en febrero de 2022. Este cambio puede caracterizarse como un desplazamiento desde un enfoque abierto en los orígenes y la iconografía neonazi de estas unidades, hacia una narrativa que privilegió su papel militar como símbolo de la resistencia nacional ucraniana, minimizando o contextualizando sus vínculos ideológicos iniciales. Antes de 2022, medios internacionales de referencia no eludían describir abiertamente el carácter neonazi de la formación. Un ejemplo de ello es un reportaje de BBC News Mundo, el cual, en un artículo del 25 de marzo de 2022, señalaba sin ambages que el Batallón Azov es "un grupo neonazi" y detallaba que era "criticado por mostrar símbolos nazis, como el Wolfsangel, utilizado por la 2ª División SS Das Reich, y el Sol Negro" (BBC Redacción, 2022). Esta descripción directa de su simbología problemática era común en la cobertura previa a la guerra, donde la prensa documentaba el uso de insignias asociadas a las SS nazis. Un artículo del diario mexicano La Jornada, fechado el 25 de febrero de 2022,

también describía al Batallón Azov como una "fuerza paramilitar integrada mayoritariamente por militantes de las organizaciones de extrema derecha ucraniana" y explicaba que su escudo consta de "una runa *wolfsangel* estilizada, y detrás de ella, un sol negro, ambos símbolos profusamente utilizados en la Alemania nazi, entre otros, por divisiones enteras de las SS" (Periódico La Jornada, 2022) .

Sin embargo, tras el inicio de la invasión rusa, el énfasis narrativo en la prensa occidental sufrió un viraje notable. La resistencia en Mariúpol los convirtió en un símbolo de la tenacidad ucraniana, y la prensa occidental, en sintonía con la solidaridad política hacia Ucrania, tendió a destacar este rol y a contextualizar, cuando no a omitir, sus orígenes extremistas. Este nuevo enfoque respondía a varios factores, entre ellos, la instrumentalización por parte del Kremlin de la existencia de estas milicias para justificar su guerra bajo la consigna de la "desnazificación" de Ucrania. Los medios se vieron entonces en la delicada posición de tener que reportar sobre un grupo controvertido sin alimentar la propaganda rusa, lo que a menudo resultó en un tratamiento más matizado o en la supresión de detalles que podían ser explotados por la narrativa de Moscú. Como explica un análisis del European Council on Foreign Relations publicado en *Le Grand Continent*, aunque la presencia de combatientes ultranacionalistas es un hecho probado, el "capital simbólico" ganado en la guerra no se tradujo en poder político, y la rama militar del regimiento Azov se despolitizó progresivamente, distanciándose de su ala política (Lebedev & De Franquerville, 2025). Este proceso de despolitización relativa de la unidad fue recogido por la prensa, que empezó a retratar a Azov menos como un proyecto ideológico y más como una fuerza de combate profesional, un matiz que, si bien es preciso en describir su evolución, también contribuyó a opacar su carácter fundacional en la cobertura *mainstream* posterior a 2022.

Otro indicador de este salto al *mainstream* fue la evolución en el perfil de los voluntarios extranjeros. Previo a 2022, las unidades ultranacionalistas ucranianas eran notorias por atraer a voluntarios neonazis y de extrema derecha de Europa y Norteamérica, que se sentían atraídos por la ideología y la oportunidad de combate.

A partir de 2022, aunque los voluntarios con vínculos con la extrema derecha continuaron llegando, la creación de la Legión Internacional para la Defensa Territorial de Ucrania y la naturaleza de la guerra defensiva ampliaron drásticamente el flujo de extranjeros. La gran mayoría de los nuevos voluntarios llegaron motivados por la defensa de Ucrania, el antirrusismo o el simple deseo

de combatir, sin poseer necesariamente una ideología de extrema derecha. Esta afluencia de voluntarios con un espectro ideológico más amplio diluyó la concentración de extremistas dentro de las filas, ayudando a normalizar la percepción de estas unidades ante el público internacional.

En términos académicos, este fenómeno representa un exitoso proceso de blanqueo político y militar. Las formaciones de extrema derecha, al ofrecer un valor militar indiscutible en una guerra existencial, lograron un salto al *mainstream* de la política y el ejército ucranianos. El imperativo de la defensa nacional superó las preocupaciones ideológicas internas y externas, transformando a los grupos marginales en héroes de guerra con un nivel de influencia sin precedentes.

Ucrania e Israel analizados desde el prisma del fascismo

Los procesos descritos hasta aquí, de ascenso de elementos extremistas otrora considerados marginales, se dan en paralelo con mutaciones operadas en el seno de los sistemas políticos en un sentido autoritario gradualmente creciente. Al mismo tiempo, se desarrollan las dinámicas de guerra que son aceleradoras de la popularización de las ideas de extrema derecha.

En este texto nos ocuparemos de Ucrania postmaidan y de Israel. A la vista de los debates en curso acerca de la caracterización de los regímenes ucraniano e israelí, hemos optado por una comparación cualitativa de los mismos bajo el prisma del fascismo, verificando en qué medida variables propias del último se repiten en los casos en cuestión. Hemos añadido los regímenes de tipo bonapartista y el Apartheid sudafricano como casos de control. La herramienta que utilizamos abajo ya fue desarrollada en Farina-Yañez (2025a y 2025b).

Cuadro Nº1a

Análisis cualitativo de variables estructurales principales propias del fascismo (“X” para presencia plena “/” para presencia parcial o potencial)							
Variable	**Dict. cívico militar Argent.** 1976-1983	**Dict. Chilena** 1973-1990	**Gobierno “Libertario”** desde el 10/12/2023	**Rég. bonap** (teórico)	**Ucrania** desde 2008	**Israel** desde 2008	**Apart-heid Sudáfrica** 1948-1990/4
La gran burguesía se valió de ella para derrotar a la lucha proletaria (impone su hegemonía)	**X**	**X**	**X**				
Predominio del capital financiero	**X**	**X**	**X**		**X**	**X**	
Uso de la violencia Represión sistemática	**X**	**X**	**/**	**/**	**X**	**X**	**X**
Centralización del poder del estado en el poder ejecutivo	**X**	**X**	**X**	**/**	**/**	**/**	
Poder precario	**X**	**X**	**X**	**/**	**X**	**/**	
Terrorismo de estado Clandestino y permanente	**X**	**X**	**/**		**X**	**X**	**X**

(abiertamente terrorista)							
Plan sistemático de exterminio / genocidio **Brutalidad extrema** contra el *Enemigo interno*	**X**	**X**	***/***		***/***	***/***	
Profundiza relaciones de dependencia	**X**	**X**	**X**	***/***	**X**	***/***	
Arbitraje estatal a favor del capital financiero	**X**	**X**	**X**		**X**		
Disciplinamiento de la clase obrera (represión ataque a su organización y medios de comunicación)	**X**	**X**	**X**	***/***	**X**	***/***	**X**
Movimiento de masas (manipuladas/engañadas)	***/***	**X**	**X**		***/***	***/***	
Respaldo popular traicionado	***/***	***/***	**X**		**X**		
Dominio social	**X**	**X**	***/***		**X**	**X**	**X**

Fuente: Elaboración propia

Cuadro Nº1b

Análisis cualitativo de variables estructurales secundarias propias del fascismo (“X” para presencia plena “/” para presencia parcial o potencial)							
Variable	**Dict. cívico militar Argent.** 1976-1983	**Dict. Chilena** 1973-1990	**Gobierno “Libertario”** desde el 10/12/2023	**Rég. bonap** (teórico)	**Ucrania** desde 2008	**Israel** desde 2008	**Apart-heid Sudáfrica** 1948-1990/4
Promueve la **sobreexplotación** de la clase trabajadora	**X**	**X**	**X**	**/**			**X**
Intenta **contrarrestar la caída de la tasa de ganancia**	**X**	**X**	**X**	**/**			**/**
Militarización de la vida política	**X**	**X**	**/**		**X**	**X**	**X**
Ataque al progresismo	**X**	**X**	**X**		**X**	**X**	**X**
Antidemocrático/ antiparlamentario	**X**	**X**	**/**		**X**	**X**	**X**

Fuente: Elaboración propia

Cuadro Nº1c

Análisis cualitativo de variables accesorias propias del fascismo (“X” para presencia plena “/” para presencia parcial o potencial)							
Variable	**Dict. cívico militar Argent.** 1976-1983	**Dict. Chilena** 1973-1990	**Gobierno “Libertario”** desde el 10/12/2023	**Rég. bonap** teórico	**Ucrania** desde 2008	**Israel** desde 2008	**Apart-heid Sudáfrica** 1948-1990/4
Vía de Arribo al poder	Golpe de estado militar	Golpe de estado militar	Electoral	Electo-ral o Golpe de estado	Rebelión fomentada por la OTAN / Electoral	Electoral con restricciones ala pob. arabe / palestina	Electoral con prohibición para la pob negra
Falsa revolución			X		X		
Retórica populista de derecha (reaccionarios)	/	/	X		X	X	X
Caída del nivel de vida	X	X	X	/	X		X
Aumento de las jornadas laborales	X	X	X				X
Despidos	X	X	X				X
Ataque al derecho a huelga	X	X	/				X

Corporativismo							/
Ataque a la libertad de expresión	X	X	/		X	X	
Desfinanciación del sistema de pensiones	X	X	X	/	/	/	X
Enrolamiento para la **guerra**	X	X		/	X	X	X
Ataque a la pequeña burguesía (que inicialmente los respaldó)	/	/	X				/
Polarización del bloque dominante en torno a la facción hegemónica	X	X	X			/	
Culto al líder		X	X				
Nacionalismo (chauvinismo)	X	X		/	X	X	X
Forma parte de un fenómeno o **tendencia internacional**	X	X	X		X	X	
Pudo constituirse como un	/	/	/		/	/	/

régimen fascista							

Fuente: Elaboración propia

Cuadro Nº2

Análisis cualitativo de variables estructurales principales observadas en la dinámica de crecimiento político (“X” para presencia plena “/” para presencia parcial o potencial)			
Variable	**Ucrania** desde 2008	**Israel** desde 2008	**Apartheid Sudáfrica** 1948-1990/4
Pilar regional de dominación estadounidense	**X**	**X**	**X**
Ideología oficial etno-nacionalista	**X**	**X**	**X**
Supremacismo	**X**	**X**	**X**
Irredentismo como pieza ideológica fundamental	**X**	**X**	
Diferencia religiosa entre el grupo propio y el enemigo	**X**	**X**	**/**
Concepto de enemigo externo como ordenador de	**X**	**X**	**X**

la legitimidad del régimen			
Concepto de enemigo interno como extensión demográfica del externo	**X**	**X**	**X**
Estado de guerra permanente con enemigo externo	**X**	**X**	**/**
Plan sistemático contra una población considerada enemiga, no parte de la nación.	**X**	**X**	**/**
Núcleo ideológico u organizativo previamente existente en diáspora o exilio	**X**	**X**	
Liderazgo carismático del movimiento	**X**	**X**	
Milicias/grupos de choque paraestatales con financiamiento privado	**X**	**X**	**X**
Complicidad estatal para su funcionamiento paraestatal	**X**	**X**	**X**
Colaboracionismo y blanqueo por parte	**X**	**X**	**X**

del mainstream político			
Infiltración en burocracia estatal/jerarquía militar como estrategia de crecimiento	**X**	**X**	**/**
Plantea soluciones militares de fondo definitivas	**X**	**X**	
Agitación y crecimiento en paralelo a un ciclo constante de operaciones militares	**X**	**X**	**/**
Fundamentalismo religioso		**X**	**X**

Fuente:Elaboración propia

Conclusión

El análisis comparativo de los casos de Ucrania e Israel, centrado en el ascenso y la consolidación política de la extrema derecha nacionalista (el banderismo y el kahanismo, respectivamente), tiene por elemento central la instrumentalización estratégica de los conflictos bélicos como principal vehículo para la radicalización social y la legitimación de políticas extremistas que alteran la estructura del régimen político. El estado de guerra o de conflicto permanente emerge como el factor catalizador común más significativo.

En Ucrania, el banderismo pasó de la marginalidad política a una influencia desproporcionada tras el Euromaidán (2013-2014), explotando la crisis de

régimen. Su participación crucial en los Batallones de Voluntarios durante la Operación Antiterrorista (ATO) le permitió ganar experiencia de combate, acceso a financiación (oligárquica) y, lo más importante, un "blanqueo" o legitimación a ojos del *establishment* político y una parte de la sociedad. La invasión de 2022 culminó este proceso, transformando a figuras y formaciones de extrema derecha, como la ahora 12.ª Brigada Azov, en héroes nacionales. La necesidad de la defensa nacional diluyó las preocupaciones ideológicas en el *mainstream* ucraniano y, crucialmente, en la cobertura mediática occidental, la cual priorizó la narrativa de resistencia militar sobre el análisis de sus orígenes ideológicos.

En Israel, el kahanismo representa la continuidad lógica de un sionismo revisionista extremado. Su ascenso y normalización, cristalizados en la coalición de 2022, son una consecuencia directa de la prolongación del conflicto con los palestinos y del fracaso (o rechazo) de soluciones políticas como la de los Acuerdos de Oslo. El ciclo constante de operaciones militares de "cortar el césped" ha generado frustración en el público, polarizando la opinión hacia soluciones definitivas y extremas (anexión, expulsión/transferencia), que son precisamente el núcleo programático kahanista. Este movimiento, aunque también marginal en militancia, ha logrado penetrar la burocracia estatal (Ministerios de Finanzas y Seguridad Interior) y las instituciones militares/coloniales, actuando como una fuerza de choque paraestatal que impulsa la agenda de anexión. El apoyo de poderosos grupos externos, como el cristianismo evangélico-sionista en EE. UU., refuerza esta dinámica al proveer una base de apoyo político y financiero global.

La dinámica del crecimiento se explica por una estrategia común (Cuadro Nº2):

1. Contitución militar paraestatal: Ambos grupos utilizaron milicias/grupos de choque paraestatales, con apoyo (inicialmente oligárquico en Ucrania; colono-militar en Israel), para ganar capacidad de acción y visibilidad.
2. Activación en ciclos de guerra: Su crecimiento se da en paralelo a ciclos militares constantes, utilizando la guerra como prueba de la superioridad de sus soluciones radicales frente a los supuestos compromisos preferidos por la derecha tradicional.
3. Desplazamiento del *Mainstream*: La derecha tradicional (Likud en Israel, partidos post-Maidán en Ucrania) se vio obligada a adoptar elementos de la agenda extremista para no perder a su base electoral en vías de radicalización o para asegurar la supervivencia de la coalición gobernante, lo que terminó por normalizar lo que antes era tabú.

A través de la comparación de los regímenes post-Maidán en Ucrania y la actual coalición de gobierno en Israel con el prisma del fascismo histórico y otros regímenes autoritarios (como se muestra en los Cuadros Nº1a, 1b y 1c), se ha evidenciado que, si bien ninguno de los casos constituye una réplica perfecta del fascismo clásico (particularmente en la ausencia de movimientos de masas orgánicos y el mantenimiento de ciertas formalidades democráticas), ambos exhiben una preocupante convergencia de variables estructurales y accesorias propias de dinámicas autoritarias y proto-fascistas. Estas incluyen el uso sistemático de la violencia/represión (Terrorismo de Estado en Israel, violencia paraestatal en Ucrania), la militarización de la vida política, un fuerte ataque al progresismo, y una ideología etno-nacionalista y supremacista que define la legitimidad del régimen a partir de la existencia de un enemigo ontológico (Rusia/rusófonos y Palestina/árabes). En vez de concluir que estamos ante regímenes acabadamente fascistas, podemos hablar de ´procesos fascistizantes´ en curso cuyo desenlaces aún desconocemos.

El presente trabajo no es más que una primera aproximación a estas problemáticas

Bibliografía

Bermanis, S., Canetti-Nisim, D., & Pedahzur, A. (2004). Religious fundamentalism and the extreme right-wing camp in Israel. Patterns of Prejudice, 38(2), 159-176. https://doi.org/10.1080/00313220410001692358

BBC Redacción. (2022, marzo 25). Rusia y Ucrania: Cuál es la influencia del neonazismo y la extrema derecha en ambos países. *BBC News Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60870477

Blumenthal, M. (2014). Politicide in Gaza: How Israel's Far Right Won the War. *Journal of Palestine Studies*, *44*(1), 14-28. https://doi.org/10.1525/jps.2014.44.1.14

Contributor. (2022, febrero 21). Factsheet: Christian Zionism. *Religion Media Centre*. https://religionmediacentre.org.uk/factsheets/factsheet-christian-zionism/

Dave Leip's Atlas of U.S. Presidential Elections—County Data. (s. f.). Recuperado 10 de noviembre de 2025, de https://uselectionatlas.org/RESULTS/data.php?year=2024&datatype=national&def=1&f=0&off=0&elect=0

Eilam, E. (2025, noviembre 6). *Conflict in Gaza, Past and Present*. https://www.rusi.orghttps://www.rusi.org

Enlace Judío. (2022, febrero 21). Tasa de natalidad en Israel fue a la baja en 2020. *Enlace Judío*. https://www.enlacejudio.com/2022/02/21/tasa-de-natalidad-en-israel-fue-a-la-baja-en-2020/

Halper, J. (2014, julio 11). Israel's message to the Palestinians: Submit, leave or die. *Mondoweiss*. https://mondoweiss.net/2014/07/israels-message-palestinians/

Hazkani, S., & Sorek, T. (2025, mayo 28). Yes to transfer: 82% of Jewish Israelis back expelling Gazans. *Haaretz*. https://www.haaretz.com/israel-news/2025-05-28/ty-article-magazine/.premium/yes-to-transfer-82-of-jewish-israelis-back-expelling-gazans/00000197-12a4-df22-a9d7-9ef6af930000

Ishchenko, V. (2016). Far right participation in the Ukrainian Maidan protests: An attempt of systematic estimation. *European Politics and Society*, *17*(4), 453-472. https://doi.org/10.1080/23745118.2016.1154646

Lebedev, A. C., & De Franquerville, B. (2025, julio 2). Los ultranacionalistas de la guerra de Ucrania: Mito y realidad frente a la propaganda de Putin. *El Grand Continent*. https://legrandcontinent.eu/es/2025/07/02/los-ultranacionalistas-de-la-guerra-de-ucrania-mito-y-realidad-frente-a-la-propaganda-de-putin/

Periódico La Jornada. (2022, febrero 25). *La Jornada—Extrema derecha y gobierno ucranio **.

https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/25/politica/extrema-derecha-y-gobierno-ucranio/

Peter, L. (2018, octubre 16). *Orthodox Church split: Five reasons why it matters*. https://www.bbc.com/news/world-europe-45877584

Pravda. (2023, noviembre 24). *«Mowing the lawn in Gaza»: Israel deliberately exterminates Palestinians, and the US knows about it—Pravda EN*. https://news-pravda.com/usa/2023/11/24/195870.html

Shani, A. (2023, febrero 10). *'Israel's Government Has neo-Nazi Ministers. It Really Does Recall Ge*…. archive.ph. https://archive.ph/dFi0Z

Smerkovich, M., Jo Starr, K., & Prozorovsky, A. (2025, junio 3). Israeli Public Is Increasingly Skeptical About Lasting Peace. *Pew Research Center*. https://www.pewresearch.org/global/2025/06/03/israeli-public-is-increasingly-skeptical-about-lasting-peace/

Solomon, E. (2022, octubre 30). Israel is sleepwalking into Jewish fascism. *Haaretz*. https://www.haaretz.com/israel-news/elections/2022-10-30/ty-article-magazine/.premium/will-israel-fall-to-the-far-right-without-a-whimper/00000184-29b1-db86-a394-abb51d570000

TOI Staff, S. (2024, octubre 2). World's Jewish population hits 15.8 million, on eve of Rosh Hashanah. *The Times of Israel*. https://www.timesofisrael.com/worlds-jewish-population-hits-15-8-million-on-eve-of-rosh-hashanah/

Vlach, M. J. (s. f.). Dispensational Theology. *The Gospel Coalition*. Recuperado 10 de noviembre de 2025, de https://www.thegospelcoalition.org/essay/dispensational-theology/

Israel's Rightward Shift. (2022). https://www.csis.org/analysis/israels-rightward-shift

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA COMO ANTECEDENTES PROPIOS

ORDEN CRONOLÓGICO

Farina, Joaquín (2019). "Discusión preliminar sobre el Fascismo" en DT 2. Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo, FCE-UBA. Agosto. Disponible en: https://quantitativemarxism.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/DT_2.pdf

Farina, Joaquín (2020). "Las raíces profascistas de los mal llamados ´Libertarios´ El padre fundador von Mises y las aclaraciones posteriores que oscurecen" en DT 15. Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo, FCE-UBA. Agosto. Disponible en: https://quantitativemarxism.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/DT_15.pdf

Farina, Joaquín y Román Yañez, César Manuel (11/10/2020). "Notas sobre el fascismo y propuestas a la luz de su actual peligrosidad" en Revista teórica de Política Obrera. Disponible en:

https://politicaobrera.com/revista/2979-polemica-notas-sobre-fascismo-y-propuestas-a-la-luzde-su-actual-peligrosidad

Dias, Renato (23/10/2023). "Argentina: esquerda versus direita: Entrevista com Joaquín Farina" en Renato Dias on line. Disponible en: https://renatodias.online/movimento/2023/10/23/argentina-esquerda-versus-direita/

Farina, Joaquín y Román Yañez, César Manuel (2024). "Yo fascista, tu Fascista, él Fascista … Nadie Fascista". Notas para una discusión teórico metodológica" en Foro Internacional sobre Fascismos siglo 21, desde el Sur Global.

Farina, Joaquín y Román Yañez, César (2025a). "Sobre la necesidad actual de encuadrar correctamente a las dictaduras latinoamericanas como fascistas (el caso argentino 1976-1983)" en Historia e *Lutta de Classes, Vol 40*. (Brasil)

Farina, Joaquín y Román Yañez, César (2025b). "El problema del fascismo en el siglo XXI. Notas para una caracterización del gobierno libertario y sus antecedentes con la historia reciente: 1975 y 2025" en *Documento de Trabajo Nº23 del Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo*. Ponencia presentada en II Congreso Nacional de Teoría Crítica: "Desde y más allá de la catástrofe: Perspectivas sobre la crisis del presente", Mar del Plata (Argentina) Disponible en:
http://quantitativemarxism.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/DT_23.pdf